

IDEAS DE CARAMELO: PENSAMIENTOS Y TEXTOS PARA NO MATARSE ANTES DE TIEMPO.

Barrios Casares, Manuel., *La vida como ensayo y otros ensayos.* Kundera, Benjamin, Ortega, Sevilla: Athenaica Ediciones, 2021. 208 p.

Marta González Ortegón (marta.glez.ortegon@gmail.com).

Vocal de Pensamiento Joven de la AAFi. Universidad de Sevilla.

Un estilo vivo, dinámico, fino y punzante ahorma estos seis ensayos recopilados bajo un título que cumple con la promesa de ofrecer nuevas danzas y vías interpretativas que contribuyen a la articulación de otros sentidos práxico-vitales para suelos histórico-políticos en crisis permanente. Una articulación ejecutada a partir de exitosas imbricaciones de diversos motivos literarios y filosóficos girando en torno a una reflexión central sobre el arte de la novela. *La vida como ensayo y otros ensayos* hace partícipe a los lectores, tanto a los ya familiarizados con los diferentes autores y tradiciones con los que trabaja como a los que no lo están, de un variopinto desfile aparentemente —solo aparentemente— contradictorio e imposible. La reflexión sobre temas y detalles clave en las obras de Kundera, Benjamin y Ortega conforma la nervadura principal de los ensayos, pero es mediante la compleja relación de las vivencias de algunos de sus personajes, lugares clásicos y otros recónditos, además de la crítica de algunas interpretaciones amplia y erróneamente aceptadas (por ejemplo, la del enfoque y tratamiento «excesivamente esencialista» de la filosofía, desmontada a lo largo del libro a la luz de numerosos ejemplos literarios y artísticos) como Manuel Barrios consigue mostrar la sintonía de fondo que les da unidad, respetando, al mismo tiempo, la multivocidad, particularidad, contingencia y contradicciones que surgen de forma

indefectible de estos choques. Choques que, arrancando en la crisis de la modernidad, muestran que funcionaron y pueden aún desfibrilar la parálisis individual y colectiva de cuerpos y pueblos sumidos en estados catatónicos, «profundamente melancólicos». Las respuestas brindadas tienen la virtud de reconocerse a sí mismas como incompletas, provisionales, no absolutas y siempre abiertas a su reactualización según las exigencias marcadas por las particularidades de los problemas y circunstancias de cada tiempo y sociedad, lo cual no es sino una medida de higiene para prevenir contagios de dogmatismos y nostalgias de fundamentos metafísicos raídos. Esta impronta, inscrita en una estela de clara raigambre nietzscheana, recorre todo el libro acompañada de diversas gamas, tonos de mezcla irónica, poética, literaria —en ocasiones mordaz, a la manera del sexto ensayo— y de aguda precisión quirúrgica para la crítica filosófica y cultural. Nietzsche y Hegel aguardan, agazapados, en los espacios interlineales de todas sus páginas, irrumpiendo en escena en lo explícito del diálogo con los motivos de sus obras y a través de la forma y el contenido de las reflexiones.

El primer texto, «La vida como ensayo. Experiencia e historia en la narrativa de Milan Kundera» es una reelaboración más extensa del trabajo presentado en el seminario del grupo de investigación «Reflexión: del idealismo alemán a la transformación del mundo histórico-vital en nuestra época». En él aborda el problema de la experiencia en la narrativa de Kundera y algunas consideraciones expuestas con anterioridad por el autor en «Hegel, Kundera, Rorty», publicado en el número veintiséis de *Er, revista de filosofía*, en *Narrar el abismo* o en *La voluntad de poder como amor*. En él sumerge al lector en el fructífero diálogo entre la ficción novelística —cuya sabiduría nació del «espíritu de humor», burdamente incomprendido y aquí puesto en valor— y la vida, atravesada por el incesante anhelo de «verdad» de los pulsos filosóficos —de «espíritu teórico»— que enriquecen con sus contrastes y tensiones el campo de la (in)experiencia y las múltiples perplejidades humanas. Destaca

la crítica, articulada en dos momentos genealógicos (de la vocación narrativa de Kundera y de la singular génesis de la novela moderna), dirigida a Rorty a propósito de su lectura del novelista checo, su antagonismo mal cifrado entre Heidegger-Dickens y, de forma general, entre la filosofía y la novela tal como el pensador neopragmatista la presenta en su escrito «Heidegger, Kundera, y Dickens».

El segundo ensayo, «Pobreza de experiencia y narración. Un paseo por los alrededores de Walter Benjamin», publicado originalmente en el número cincuenta de *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* como parte de la sección monográfica «Literatura y filosofía: ¿relaciones amistosas?» está íntimamente relacionado con el tema del tercero, «"Filiación viquiana". Reflejos de Vico y la tradición del humanismo retórico en Walter Benjamin», del número 30/31 de *Cuadernos sobre Vico*. Arranca considerando la crisis de la narratividad derivada de la incapacidad de articular discursos por parte de los supervivientes de la Primera Guerra Mundial que Benjamin expone en *Experiencia y pobreza*. Solo desde el fondo abismático de una existencia desposeída, desencantada y tartamuda podía realizarse la maniobra desfibriladora que contara con recursos retóricos y literarios para impulsar y crear unas transmutaciones regeneradoras que hicieran de tripas corazón y no necesitaran ya agarrarse, cual clavo ardiendo, a los asideros trasmundanos. Desde la conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo de espaldas al mal y a la muerte se articulan diversas reconciliaciones con la miseria, incertidumbre, incompletitud, contradicciones y anhelos redentores siempre insatisfechos, dejándose atravesar por ellos para desatorar los colapsados y desgastados vínculos vitales y culturales. Así se lograría torcer y hendir el curso de la historia, cuyo destino, diseñado por otras instancias superiores, se aceptaba hasta entonces como inexorable. Esta problemática es vinculada a continuación con un análisis político de las funciones del lenguaje mitopoiético a partir de la

recepción de Vico y la tradición del humanismo retórico por parte de Benjamin. Además de la crítica a Grassi por recaer en las tendencias del humanismo platonizante, llama la atención del lector la relevancia que adquiere el cortesano del *Trauerspiel* alemán, que, con su buen hacer político, ingenioso, de prudencia gracianesca, serpenteante, ambivalente y de hilarante lucidez, quizás pueda, todavía, instruir a ciertos autoproclamados «demócratas».

«Novela, teoría y circunstancia en las *Meditaciones del Quijote*» es el texto ampliado de la conferencia pronunciada en la US en el homenaje a la obra de Ortega, celebrada en el centenario de la publicación de su primer libro. La versión italiana se encuentra en el volumen colectivo *Omaggio a Ortega – A Cento Anni dalle Meditazioni dell Chisciotte*, coordinado por Giuseppe Cacciatore y Clementina Cantillo. Barrios Casares resalta aquí la actualidad de *Meditaciones del Quijote* respetando la riqueza temática y variedad de estratos por los que transita como «teórico de la vida, de la novela y de la circunstancia española», cotejando diversos escritos de Ortega para mostrar, desde ellos, que no se agota en los clichés afianzados por algunos de sus exégetas. Este ejercicio de filosofía de la cultura también forma parte de la exploración de nuevas vías para afrontar situaciones de crisis. Discurre por los rasgos de una cultura española sedienta que busca, en su particular estética, sellos identitarios para sacudirse el polvo de sus esperanzas muertas y reavivar posibilidades truncadas o aún no transitadas. Los rasgos son descritos con motivo del «quijotismo» de la novela cervantina. La conciencia irónica, nietzscheana —si bien de reconocida herencia romántica—, provocativa y traviesa, permite no sucumbir ante los incesantes quiebros del cojitrancos principio de razón, ofreciendo al público una muestra de cuán interesante y fructífera puede llegar a ser la apertura de la existencia al aprendizaje del *tamizado* del acontecer del disparate, de lo dislocado, de lo que «no puede ser» y de lo que, sin embargo, pese a todo, termina siendo y arrasando,

como hemos tenido ocasión de comprobar a raíz de los acontecimientos (*pre* y *post*) pandémicos de los últimos cuatro años.

El penúltimo texto, «La cruz y los caramelos (Nostalgia del humanismo)», se basa en una conferencia presentada en el congreso internacional *Humanismo para el siglo XXI*, celebrado en la Universidad de Deusto. A propósito de los comentarios sobre las obras de autores tan diversos como Caspar David Friedrich y su papel en la querella Ramdohr, Yves Tanguy, René Magritte o Félix González-Torres, desgrana los motivos por los que habría de concebirse el arte al margen de los corsés impuestos por las interpretaciones que lo encumbran como mero «heraldo de humanismo», en el sentido metafísico del término que fuera denostado, entre otros, por Heidegger como sinónimo de antropocentrismo. Esta lectura, que profundiza en el sentido de «otro humanismo» más modesto aún posible, está marcada por las consideraciones de Nietzsche sobre el arte decadente y la importancia de problematizar el gran estilo como la «esencia propia del arte», sin dejar de encarar los «desacertados» comentarios que dedica Heidegger a Nietzsche en *Nietzsche: la voluntad de poder como arte*.

El broche final corre a cargo del ensayo «De la utilidad e inconveniente de la “filosofía para la vida” (veinte años después)», cuyas críticas no han perdido un ápice de vigencia desde que se pronunciara, impávida, polémica y, a juicio del auditorio, «despiadadamente», en un congreso sobre «consultoría filosófica» ante la atenta y desencajada mirada de algunos de los principales protagonistas. Resulta reseñable, por paciente, la dedicación a su historia y a las obras de los principales adalides. De ellas rescata fragmentos que se erigen en monumentos de autoparodia, dado su carácter pseudofilosófico. Esto es así en la medida en que, a pesar de renegar tanto del academicismo como de la tradición filosófica, se sirven de ella, sin pudor, para buscar su amparo, al mismo tiempo

que la reducen a frases motivacionales y métodos desvirtuados, vaciados de sentido y sacados de contexto, listos para ser «aplicados» a la clientela en forma de talleres, actividades y prescripción «personalizada» de cápsulas placebo. Criogenizadores del pensamiento, los autores que producen «pura literatura individualista de entretenimiento y bricolage del yo» consagran su papel entre las filas de los *coaches* motivacionales de los que se sirve el neoliberalismo más voraz para garantizar, gracias a su servil inmovilismo y beneplácito, que continúen más allá del bien y del mal —por los siglos de los siglos, amén, etcétera— los ritmos productivos de un sistema que tritura y exprime vidas hasta aprovechar las últimas gotas de energía derrochadas en nuestros estertores tanáticos. A modo de contraveneno para neutralizar las presuposiciones que asumen esta amenazante situación como «irremediable» e «irreversible» parecen haber sido escritas cada una de las líneas de *La vida como ensayo*.

Para finalizar, basta subrayar la importancia que estos ensayos, por separado y en conjunto, conceden al papel que juegan en la novela polifónica, en la tarea filosófica y en la vida misma! la ironía, la risa, la autoparodia y, en sentido amplio, el humor como disruptivos radicales frente al absurdo existencial, los sinsentidos y la frágil solemnidad con la que se tiene que disfrazar el poder para infundir —miedo y represión mediante— un respeto que es incapaz de ganar por méritos propios. Al tomar crítica y lúcida distancia respecto a los complejos y múltiples problemas que lo asedian, sin divorciarse de ellos ni negar el profundo sufrimiento que nos provocan —con lo trágico no se puede tratar más que a portagayola—, el individuo puede encontrar en el talante jovial una disposición afectiva de extrema utilidad y eficacia para fortalecerse, lamerse las heridas y aliviar dolores que se pensaban como condenas atávicas. Este libro viene a recordar que la cura y el quehacer filosófico están más emparentados con el caravaggiesco dedo en la llaga que con las suturas, las consultas o con los borrones y cuentas nuevas. Pensar

y practicar *La vida como ensayo* sirve para asimilar nuestra condición sufriente y contradictoria, ebria de errancia y de herrumbre, abriendo así, de par en par —auxiliados por las transformaciones serpentina de los «egos experimentales»— nuestras vidas a otras posibles historias atravesadas por el «Carnaval de gran estilo».